

# ¡Abajo el Imperialismo, viva la Revolución Proletaria Mundial!

Pasadas las elecciones europeas y finalizada la orgía callejera de insultos, mentiras, frases vacías y arengas mitinescas ante masas crédulas que la burguesía se permite una vez cada 4 años, y retornadas las aguas al cauce normal del "rigor", "seriedad" y "respeto" parlamentario, las cosas siguen tal y como quedaron hace 5 años, aunque el PSOE haya sufrido una derrota "histórica" que puede parecer esencial pero que, en realidad, no cambia para nada el estado de las cosas anterior al 12-J.

El hecho de que lo único resaltable de los resultados electorales en España sea la derrota del PSOE y de que las únicas expectativas abiertas vayan encaminadas a ver cuánto dura este gobierno o a ver si se convocan elecciones anticipadas, etc., prueba que el único punto de vista con que se puede contemplar unas elecciones de este tipo es el punto de vista doméstico, ése con el que, como mucho, podemos especular sobre hasta qué punto incidirán los resultados en la política nacional; lo cual, a su vez, para los trabajadores, sólo se traduce en el "interés" que tiene saber si los que van a dirigir su explotación diaria y cotidiana serán los mismos que la dirigen desde hace 12 años o serán otros. Y todo esto se debe no sólo al hecho en sí de que la política que hace la burguesía es para la burguesía sin los trabajadores y contra los trabajadores, aunque para ello emplee sistemas aparentemente "democráticos" (sufragio universal, etc.), sino también al hecho de que el "diseño de Europa" está establecido, desde el punto de vista estratégico, desde hace 40 años por la burguesía monopolista y financiera que dirige cada uno de los Estados que forman la Unión Europea (UE): los partidos y los políticos burgueses que durante años han engañado a generaciones y generaciones de trabajadores ofreciéndoles otros "modelos" de Europa más "sociales", no han hecho otra cosa que engañarles porque ellos no deciden nada, ellos son la careta que muestra la burguesía financiera para embaucar a los trabajadores y a los pueblos con discursos altisonantes y mentiras piadosas.

## La naturaleza de clase de la Unión Europea.

En el Estado burgués, la política no la hacen los políticos. Estos mercenarios sólo ejecutan las órdenes de la clase o fracción de clase dominante o más fuerte en cada momento. A lo largo de la historia de las sociedades de clase ha sido así: **el Estado, con todas sus instituciones, ha sido siempre el instrumento político y militar que unas clases han utilizado para explotar, oprimir y reprimir a otras. En la época moderna, en la época del capitalismo, el Estado sirve a la burguesía para garantizar la explotación y el dominio sobre el proletariado. La "democracia" es**



siempre para la clase dominante, nunca para la clase oprimida. En estas condiciones, es de cretinos pensar o hacer pensar a los trabajadores que pueden elaborar y aplicar su política dentro del Estado que se ha construido, precisamente, para oprimirles. Los trabajadores sólo podrán hacer política, participar directamente en la política, cuando destruyan el Estado de los explotadores y construyan su Estado a través de una revolución social, cuando tomen con sus propias manos su propio destino y se lo arrebaten a su enemigo de clase, a la burguesía.

Y en lo referente al "proyecto europeo" como objetivo concreto de la política de todos los Estados (capitalistas) de la Europa occidental, ¿a qué intereses objetivos obedece?, ¿de quién o de qué clase es ese proyecto?

La introducción y el dominio creciente de las relaciones capitalistas en las economías europeas desde hace más de 200 años supuso el desarrollo creciente de la producción según las leyes del modo de producción capitalista. Estas leyes implicaban un acelerado proceso de acumulación de capital, de socialización de las fuerzas productivas y de aumento galopante de la productividad del trabajo. Marx señaló esta tendencia inherente al capital y adelantó sus consecuencias:

"Todo capital individual es una concentración mayor o menor de medios de producción con el mando correspondiente sobre un ejército mayor o menor de obreros. Toda acumulación se convierte en medio de una nueva acumulación. Al aumentar la masa de la riqueza que funciona como capital amplía su concentración en manos de los capitalistas individuales y, por tanto, la base de la

producción a gran escala y de los métodos específicamente capitalistas de producción. El crecimiento del capital social se efectúa en el aumento de los muchos capitales individuales. Suponiendo que todas las demás circunstancias permanecen iguales, los capitales individuales aumentan, y con ellos la concentración de los medios de producción, en la proporción en que constituyen partes alícuotas del capital global social. Al propio tiempo, se separan de los capitales originales porciones que funcionan como capitales nuevos autónomos”.

“(…)Por tanto, si la acumulación se presenta, de un lado, como concentración creciente de los medios de producción y del mando sobre el trabajo, por otro lado se presenta como repulsión recíproca de muchos capitales individuales”.

Pero de las dos tendencias contrarias del capital, la concentración y la dispersión, Marx nos indicó cuál es la tendencia dominante o principal:

“Contra esta dispersión del capital social global en muchos capitales individuales o contra la repulsión recíproca de sus fracciones actúa su atracción. No se trata ya de concentración simple, idéntica a la acumulación, de medios de producción y mando sobre el trabajo. Se trata de concentración de capitales ya formados, eliminación de su autonomía individual, expropiación de un capitalista por otro, conversión de muchos capitales pequeños en pocos grandes. Este proceso se distingue del primero en que sólo presupone una distribución modificada de los capitales ya existentes y en funcionamiento, o sea, en que su campo de acción no está restringido por el crecimiento absoluto de la riqueza social o los límites absolutos de la acumulación. El capital adquiere aquí, en una mano, grandes proporciones porque allí se pierde en muchas manos. Se trata de la centralización propiamente dicha a diferencia de la acumulación y concentración”.

E, igualmente, nos anticipó los elementos emergentes que la concentración y centralización iban a revalorizar como instrumentos de acumulación capitalista:

“Aparte de esto, en la producción capitalista se crea una potencia enteramente nueva, el sistema de crédito, que en sus comienzos se insinúa recatadamente, como tímido auxiliar de la acumulación, atrayendo en manos de

capitalistas individuales o asociados, por medio de hilos invisibles, los medios dinerarios diseminados en grandes o pequeñas masas por la superficie de la sociedad, pero pronto se convierte en un arma nueva y terrible en la lucha competitiva, y, finalmente, se transforma en un gigantesco mecanismo social para la centralización de los capitales”.

Pues bien, en Europa (y también en Estados Unidos y Japón), el capitalismo fué desarrollándose según esas tendencias hasta que, a finales del siglo XIX, la socialización de la producción y la concentración y centralización cuantitativa de capital fueron tan altas que provocaron un salto cualitativo en el modo de producción: el capitalismo había alcanzado su fase más avanzada, superior, el imperialismo.

Lenin estudió en 1916, en su obra *El Imperialismo, fase superior del capitalismo*, los cambios cualitativos del capitalismo, ratificó en la realidad y de modo concreto las tendencias indicadas por Marx y señaló las características de la nueva etapa:

“El colosal incremento de la industria y el proceso rapidísimo de concentración de la producción en empresas cada vez más grandes son una de las peculiaridades más características del capitalismo”.

“(…)la concentración, al llegar a un grado determinado de su desarrollo, puede afirmarse que conduce por sí misma de lleno al monopolio, ya que a unas cuantas decenas de empresas gigantescas les resulta fácil ponerse de acuerdo entre sí y, por otra parte, la competencia, que se hace cada vez más difícil, o sea, la tendencia al monopolio, nacen precisamente de las grandes proporciones de las empresas. Esta transformación de la competencia en monopolio constituye uno de los fenómenos más importantes (por no decir el más importante) de la economía del capitalismo de los últimos tiempos”(…)

A la par que se da la centralización industrial, también tiene lugar la centralización bancaria:

“A medida que van aumentando las operaciones bancarias y que se concentran en un número reducido de establecimientos, los bancos se convierten, de modestos intermediarios que eran antes, en monopolistas omnipotentes



que disponen de casi todo el capital monetario de todos los capitalistas y pequeños patronos, así como de la mayor parte de los medios de producción y de las fuentes de materias primas de uno o de muchos países”.

De ello resulta “una fusión cada día mayor, o (...) el engarce de los capitales bancario e industrial”. Es decir, la acumulación capitalista produce, a la larga, **la alianza entre el capital industrial y el capital bancario, su fusión en capital financiero**, que, de ser consecuencia o producto de la centralización, pasa inmediatamente a reproducirla y extenderla en una escala cada vez mayor. De ahí que:

“Lo que caracteriza al viejo capitalismo, en el cual dominaba por completo la libre competencia, era la **exportación de mercancías**. Lo que caracteriza al capitalismo moderno, en el que impera el monopolio, es la **exportación de capital**”. De esta manera, el **capitalismo se hace mundial**, extiende su imperio por todo el planeta, y las burguesías financieras de los países más desarrollados, de los países imperialistas, planifican y organizan esa expansión a través de sus respectivos Estados -bien aliándose, bien enfrentándose- con el fin de repartirse el mundo, ya sea territorialmente (como en el siglo pasado) o en zonas de influencia (como en la actualidad) extendiendo la forma capitalista de explotación por todo el mundo y sojuzgando y oprimiendo a todos los pueblos.

Lo que políticamente se denomina “Europa” no es más que la asociación de los capitalistas del Viejo Continente para dar, por un lado, una solución política a esa tendencia a la centralización y a la internacionalización inherentes al capital, no es más que **la alianza imperialista de los Estados monopolistas europeos**, entre los que se encuentra España, y, por otro, no es más que **la acumulación de fuerzas de cara al reparto del mundo frente a los otros centros del imperialismo mundial** (EE.UU, Japón y Rusia, principalmente). En resumen, no es más que la puesta en marcha, una vez más, de la dinámica de pugnas y enfrentamientos entre potencias que anegó al mundo en sangre en dos guerras imperialistas y que nos aboca a una tercera.



Americanas, Japonesas o europeas, las multinacionales responden todas a los intereses del gran capital.



Es, por tanto, el **capital monopolista y financiero europeo** quien está vinculado verdaderamente a la idea de la “Europa Unida”, a ninguna otra clase social le interesa tanto ese proyecto como a la burguesía monopolista, y los partidos mayoritarios del sistema (PSOE, PP, IU, etc.) se encargan de presentar ante el pueblo como interés general, como interés común a todas las clases, lo que sólo interesa a una minoría privilegiada. El hecho de que, hoy por hoy, esa idea parezca incuestionable, asumida por toda la sociedad de manera acrítica, no obedece sino al hecho triste de la hegemonía ideológica de aquella clase (a la que ha contribuido en la mayor parte el revisionismo, que ha neutralizado la lucha general del proletariado y que, principalmente, hoy representa IU), y a que, excepto la clase obrera y algunos sectores de la pequeña burguesía que ven acelerada o inmediata su proletarización desde la entrada en España en la CEE (1986), el resto de las clases y capas sociales tienen intereses que, salvando ciertas contradicciones, giran en la órbita del capital financiero (la burguesía capitalista no monopolista o algunos sectores del campesinado medio que confían en sobrevivir gracias a las cuotas de producción comunitarias o a las ayudas de la Política Agraria Comunitaria, etc.). Pero estas clases o grupos sociales son una minoría; los intereses de la gran mayoría de los trabajadores y del pueblo están objetivamente enfrentados al proyecto imperialista europeo. La labor de los comunistas consiste en salvar esa contradicción, encauzando a las grandes masas por el camino de sus verdaderos intereses: terminar con la explotación de los países oprimidos, terminar con la explotación de la clase obrera y terminar con la sociedad de clases en general.

### El carácter reaccionario del proyecto europeo.

La idea de una Europa políticamente unida es hija fidedigna del imperialismo, surge en el mismo momento en que el capitalismo se transforma y se consolida como imperialismo. No es en absoluto, aunque así nos lo quieren

vender, la última idea genial de algún filántropo. La idea de "Europa" surgió durante la Primera Guerra Mundial como "solución" a las contradicciones interimperialistas de las potencias continentales enzarzadas en la contienda. La burguesía intentó introducir la idea en el movimiento obrero revolucionario, al abrigo del revisionismo de Kautsky y de su teoría del "ultraimperialismo", en forma de consigna de los "Estados Unidos de Europa". Lenin la censuró abiertamente y desenmascaró su verdadero contenido con argumentos que hoy en día están plenamente vigentes:

"Desde el punto de vista de las condiciones económicas del imperialismo, es decir, de la exportación de capitales y del reparto del mundo por las potencias coloniales 'avanzadas' y 'civilizadas', los Estados Unidos de Europa son imposibles o son reaccionarios en el capitalismo".

"En el capitalismo, los Estados Unidos de Europa equivalen a un acuerdo sobre el reparto de las colonias. Pero en el capitalismo no puede haber otra base ni otro principio de reparto que la fuerza".

"Desde luego, son posibles acuerdos temporales entre los capitalistas y entre las potencias. En este sentido son también posibles los Estados Unidos de Europa, como un acuerdo de los capitalistas europeos... ¿sobre qué?. Sólo sobre el modo de aplastar juntos el socialismo en Europa, de defender juntos las colonias robadas contra el Japón y Norteamérica".

Y así fue, en efecto, que, después de la Segunda Guerra Mundial los capitalistas que controlaban las ramas de la producción más monopolizadas y concentradas, los cárteles siderometalúrgicos y carboníferos de Francia y Alemania, decidieron unirse en 1951 en la Comunidad Europea del Carbón y del Acero (CECA), poniendo en marcha por fin la idea surgida décadas antes. En 1958, con la firma de los Tratados de Roma, por los que se crea la CEE, se consolida definitivamente la alianza de los monopolios europeos que, al principio reúne sólo a 6 Estados, pero que irá ampliándose paulatinamente con el tiempo, tanto en Estados miembros como en esferas de integración económica (desde la unidad aduanera hasta la generalización del

Sistema Monetario Europeo, pasando por la política fiscal y social común).

El principal apoyo que encontró la burguesía financiera europea fue el de la burguesía financiera yanqui. Esta estaba interesada en la recuperación rápida de los monopolios de la Europa capitalista tras la guerra para frenar el avance del Socialismo. De esta manera, apoyó la creación de la CEE (sabiendo que creaba un enemigo futuro), pero integrándola en la OTAN, estructura militar controlada por EE.UU. contra la URSS y sus aliados. Vemos, pues, la vigencia plena de la afirmación de Lenin cuando decía que los Estados Unidos de Europa sólo sería un acuerdo de los capitalistas para aplastar el Socialismo en Europa.

---

### **"La idea de una Europa políticamente unida es hija fidedigna del imperialismo."**

---

Sin embargo, a partir de 1956 el Socialismo comenzó a ser destruido en la URSS por el revisionismo, transformándose este Estado, junto con sus aliados, en un bloque socialimperialista que también empezó a pugnar por sus zonas de influencia. A partir de aquí, con la entrada sucesiva de nuevos Estados miembros (Inglaterra, Portugal, España, Grecia, etc.), empieza a tomar relevancia principal como motor que empuja la unidad europea el otro aspecto que presentarían unos Estados Unidos de Europa y que Lenin nos adelantó: como acuerdo para defender juntos las colonias o zonas de influencia contra el Japón y Norteamérica (hoy también habría que añadir Rusia).

Dentro del marco del capitalismo mundial, del imperialismo con sus distintos centros y sus distintas zonas de influencia y de pugna, en la "construcción europea" se reúnen, en definitiva, las dos tendencias innatas al capital que nos enseñó Marx: la concentración y la disgregación. La concentración, la unidad relativa del imperialismo mundial, fue lo que dominó las relaciones interimperialistas cuando el Socialismo avanzaba imparable por Europa y Asia, tras la Segunda Guerra Mundial; pero, una vez desaparecido ese peligro inmediato, pasa a dominar la disgregación, la competencia, la separación y confrontación entre los centros imperialistas. Si a esto le sumamos un cambio en la correlación de fuerzas económicas entre las principales potencias imperialistas desde principios de los 70, caracterizado por el estancamiento de EE.UU. (aunque este país trata con todas sus fuerzas de mantener sus posiciones hegemónicas, como prueba el Tratado de Libre Comercio firmado con México y Canadá) y el resurgimiento de Japón y Alemania (que arrastra tras sí al resto de la parte occidental del continente europeo) y una crisis profunda del sistema que obliga a los capitalistas a buscar nuevos mercados y a destruir fuerzas productivas, no nos debería extrañar que en el orden de prioridades de alguna cancillería esté puesta, en



La Unión Europea es la alianza de las burguesías europeas para disputarle beneficios a los demás centros imperialistas.

primer lugar, la necesidad de un nuevo reparto del mundo, y la necesidad de una guerra para conseguirlo.

**El imperialismo conduce, irremediamente, a la guerra. Apoyar el fortalecimiento de cualquiera de los focos del imperialismo en cualquier parte del mundo no es sólo apoyar la explotación de millones y millones de trabajadores oprimidos a lo largo y ancho del globo, sino también apoyar, a la larga, la masacre de millones y millones de trabajadores en una guerra entre corsarios por el reparto del botín.**

De hecho, los imperialistas europeos ya se están preparando para ello. El triunfo electoral general de los partidos más conservadores en la UE, siempre más proclives y dispuestos a soltar libremente a los perros de la xenofobia, el racismo, el revanchismo y el nacionalismo que sus amigos de la máscara liberal y democrática, muestra el interés que empiezan a tener los grandes capitalistas europeos por ir



La creciente miseria y el aumento del racismo se desarrollan con el imperialismo y allanan el camino para la guerra imperialista.

haciendo aceptable, poco a poco, para las masas un enfrentamiento a gran escala con sus competidores. La ayuda que reciben, por otro lado, por parte del oportunismo y del revisionismo es inestimable. El apoyo de los sindicatos austriacos a la integración de su país en la UE revelan a quién defienden realmente contribuyendo a la acumulación de fuerzas de los imperialistas europeos.

### **El oportunismo está al servicio del imperialismo.**

La guerra es inevitable para el imperialismo. Sin embargo, el hecho objetivo de la progresiva integración económica internacional que produce la acumulación capitalista en una escala cada vez mayor, puede dar la impresión superficial de que, bajo el capitalismo, se dan condiciones para solucionar las contradicciones entre los Estados y conseguir el objetivo de la paz mundial. De ese falso reflejo de la realidad se aprovechan los imperialistas para montar su propaganda y ocultar sus verdaderos intereses expansionistas ante las masas, y se aprovechan, también, los oportunistas y los revisionistas para engañar a los trabajadores e introducir en el movimiento obrero el conciliacionismo de clase y la renuncia a la Revolución Proletaria. Así lo hizo Kautsky y la socialdemocracia a principios de siglo (con la teoría del "ultraimperialismo", según la cual es posible una alianza universal pacífica, estable y permanente de los capitales financieros y los Estados monopolistas de todo el mundo) y así lo hacen los oportunistas de hoy, los Anguita y demás especímenes pequeñoburgueses de la misma calaña que, con otras palabras, defienden la misma idea de la posibilidad de solucionar los problemas que el capital crea a los trabajadores dentro del capitalismo, de reformar las instituciones del capital en beneficio de los obreros. En nuestro caso, de utilizar las instituciones europeas para "la construcción de la Europa unida, democrática, social y solidaria".

En 1916, Lenin nos advirtió que la tendencia pequeñoburguesa enquistada en el movimiento obrero, en lo tocante a las cuestiones de la integración económica y política del imperialismo, iba siempre a levantar la bandera del pacifismo y de la democracia. Por eso no nos ha de extrañar que la mayoría de los grupos de la "izquierda" que han dicho algo sobre la UE (con IU a la cabeza) hayan centrado sus críticas única y principalmente en el "modelo" de Europa, en la importancia de la aplicación o desarrollo de la Carta Social, o en el peso que debe tener el Parlamento europeo frente a la Comisión, o en si se debe construir una Europa menos centralizada y más federalizada, etc. Ninguno de ellos se sale del marco del proyecto imperialista europeo, ninguno denuncia su verdadera naturaleza de clase y sus verdaderos objetivos, sólo matizan la forma o denuncian aspectos secundarios del mismo.

A principios de siglo, este discurso escondía el anhelo de la pequeña burguesía y de la burguesía capitalista no monopolista de volver a los viejos tiempos del capitalismo

de libre competencia. Pero hoy, cuando esa misma competencia ha concentrado tanto los medios de producción y ha acelerado tanto el proceso de monopolización económica que hasta esas clases desplazadas por el capital financiero han comprendido lo imposible que resulta realizar sus añoranzas reaccionarias, éstas sólo buscan un lugar entre los resquicios que dejan libres los monopolios para poder sobrevivir.

En este sentido, no es una casualidad que IU exija en su programa europeo la renegociación de Maastricht, o sea, la renegociación de las cuotas de mercado para las distintas ramas de la producción, con el intento vano y demagógico de salvar a sectores y clases productivas españolas condenadas por la división del trabajo impuesta por ese Tratado. Ni tampoco es casual que lloriquee por una "Europa federal" como prolongación política europea de su "programa para salir de la crisis" basado en un papel fuerte del "sector público" y en una "economía de planificación indicativa" (la pequeña y mediana burguesía ha pasado de añorar los tiempos de la libre competencia a añorar los tiempos del "Estado del bienestar" de la posguerra) de manera que cada Estado nacional conserve, en los mecanismos de decisión europeos, cierta autonomía y, en consecuencia, cierto margen a la competencia. En esto ha quedado la nostalgia por la época de la libre concurrencia de la pequeña y mediana burguesía y de su monaguillo, el revisionismo.

Mucho ruido y pocas nueces; mucha palabrería sobre lo desastroso que es para los trabajadores la integración europea, pero nada sobre el cuestionamiento de esa integración. ¡Los oportunistas de IU pretenden que los trabajadores construyan la Europa de los imperialistas! ¿Cómo se puede pretender que los obreros enseñen a los capitalistas a diseñar el proyecto de la Europa de los monopolios? Tales majaderías sólo moverían a risa si realmente estos embaucadores no tuviesen el respaldo que tienen en las urnas, lo que demuestra hasta qué punto están cegadas y engañadas las masas por el oportunismo y el revisionismo; o si las mismas tesis, algo más "radicalizadas", no fueran el credo de otros grupos y partidos autodenominados "socialistas" o "comunistas", que muestra lo ardua y

---

### **"¡Los oportunistas de IU pretenden que los trabajadores construyan la Europa de los imperialistas!"**

---

prolongada que ha de ser la lucha del comunismo consecuente para arrancar a las masas de las manos de tanto embelesador hipócrita y propagar entre ellas las ideas correctas de su autoemancipación. Aunque el relativamente elevado porcentaje de abstención (más del 40% en España y por encima del 50% en Portugal y el Reino Unido) indica que la burguesía no es capaz de entusiasmar a las masas en su proyecto imperialista, aun cuando la ideología proletaria no ha empezado a bregar por la conciencia de esas masas.



El oportunismo de IU supone un engaño a los trabajadores haciéndoles creer en una Europa "social" por la vía reformista.

En la línea oportunista de IU acudieron a la cita del 12-J otras formaciones políticas que, con un discurso más radical, defendían las mismas ideas y los mismos intereses de clase pequeño burgués o del capital no monopolista. El PCPE, por ejemplo, critica a IU que sólo pone en tela de juicio Maastricht, cuando, según ellos, de lo que se trata es de ir más allá y derogar el Acta Única, porque ésta es algo así como "la madre del cordero" y el instrumento a través del cual la "oligarquía española" nos ha integrado en Europa a través de una "política de convergencia" que nos sitúa en una esfera subordinada en la UE. Apelan, por tanto, a la defensa de la "soberanía nacional" y llaman a los trabajadores, de hecho, a cerrar filas tras la pequeña burguesía y la burguesía no monopolista para diseñar "un proyecto alternativo al imperialista de construcción europea". ¡Como si existiese un proyecto de integración económica y política **circunscrito a Europa** que no sea imperialista! Para el PCPE existe, sin embargo, un "proyecto alternativo de los pueblos y los trabajadores".

¿Cuál es o podría ser ese proyecto desde el punto de vista científico del Comunismo, dejando de lado las candorosas fábulas de quienes se presentan ante las masas como "revolucionarios realistas" o "comunistas democráticos"?

Como hemos señalado arriba en boca de Lenin, el capitalismo, al entrar en su etapa madura, al convertirse en imperialismo, se hace mundial. Esto significa que extiende las relaciones de producción capitalista por toda la faz de la tierra. A la vez que se internacionaliza el capital, se internacionaliza su producto más genuino: el proletariado, y a la vez que esto sucede se impone a cada hora y cada día que pasa de una manera más acuciante la tarea de realizar la Revolución Proletaria **en todo el mundo**. La perspectiva es, pues, mundial y no se circunscribe a ningún país o continente.

A la vez que el capitalismo se extiende y se hace internacional, va integrando las relaciones económicas y políticas a lo largo y ancho del planeta y va engarzando poco




---

**Europa es una  
unión  
imperialista  
para la  
sobreexplotación  
de la clase  
obrero  
mundial.**

---

a poco los eslabones de la cadena imperialista mundial. Frente a esto, el proletariado va desarrollando sus luchas y organizando la destrucción del capitalismo, destrucción que no puede concebirse sino a escala mundial. Dado el desarrollo económico desigual de los países que se acentúa con el imperialismo, esta destrucción comienza con la ruptura por parte del proletariado y las masas populares de la cadena imperialista por su eslabón más débil y termina con el triunfo definitivo de las revoluciones dirigidas por el proletariado en todo el mundo. La integración política verdadera "de los trabajadores y de los pueblos" sólo puede partir de esta base: de la unión de los Estados dirigidos por el proletariado que vayan surgiendo en todo el mundo en la medida en que se va rompiendo la cadena imperialista mundial. Pero este plan no se limita a Europa, ni siquiera tiene por qué partir, por principio de Europa: depende de por dónde la vanguardia de la Revolución Proletaria Mundial vaya rompiendo la cadena imperialista. El estrecho punto de vista del PCPE sobre la integración europea de los trabajadores y de los pueblos no es más que la forma mistificada con que este partido defiende la "soberanía nacional", es decir, el derecho de la pequeña y mediana burguesía española a su mercado y a la explotación de "sus" obreros.

Lo mismo habría que decir de otros grupos comunistas que han propagado su punto de vista sobre el tema, aunque no hayan concurrido a los comicios electorales. Así, el Frente Marxista Leninista de los Pueblos de España (FMLPE-), grupo que rompió organizativamente con el PCPE y que trató de denunciar el revisionismo de este partido seudocomunista, en la práctica sigue caminando por los mismos derroteros ideológicos que su padre espiritual. En efecto, el FML(PE) denuncia también el Acta Unica y la CEE como "instrumento supranacional del Imperialismo", pero continúa constriñendo la perspectiva de integración internacional de los Estados al marco europeo y no señala

para nada que esa integración verdadera sólo puede hacerse desde Estados dirigidos por el proletariado. Aunque señalan que la UE no se puede "reformular desde dentro" para llegar a "la Europa de los Trabajadores" (un paso adelante en relación con el PCPE, al menos) insisten en que "la defensa de la soberanía nacional de nuestro país y de otros países es el deber de cada comunista", en que la soberanía nacional "debe unir dialécticamente patriotismo popular e internacionalismo proletario".

El eclecticismo de tal consigna, que refunde con palabras principios contrarios que expresan, en realidad, intereses de clase antagónicos (el nacionalismo burgués y el internacionalismo proletario), se denuncia a sí misma. Y el "¡No a la Europa capitalista!" con que resume el Frente su punto de vista sobre el problema europeo, denuncia el espíritu pequeño burgués que inspira esa consigna porque esconde, como el PCPE, la pretensión falsa de la pequeña y mediana burguesía de construir una Europa "sin monopolios" y porque, disfrazada de "comunismo", no sirve más que para engañar al proletariado haciéndole creer que es posible la unidad política entre Estados no capitalistas independientemente de su tarea de construir su propio Estado a través de la Revolución Proletaria.

Prácticamente lo mismo habría que decir, para terminar con este pequeño repaso de los puntos de vista más importantes sobre Europa que han confluído en el debate político electoral desde lo que oficialmente se denomina "izquierda", de los partidos más destacados del "radicalismo nacionalista" (HB y BNG), que defienden, con los mismos argumentos ("No a esta Europa", "No a Maastricht"), pero de manera abierta y no disfrazada de comunismo (cosa de agradecer), los mismos intereses de clase de la pequeña y mediana burguesía (aunque, en este caso, sólo de la vasca y de la gallega) que el resto de los partidos de "izquierda" a escala estatal.

## El verdadero proyecto internacional del proletariado.

El proletariado español no tiene otro proyecto internacional que el de cumplir las tareas de la Revolución Proletaria Mundial y no tiene otro objetivo de alianza política internacional fuera de aquellos pueblos que vayan cumpliendo esas mismas tareas. En esto se resume el principio del internacionalismo proletario que, frente al proyecto europeísta y eurocentrista de la burguesía, con todos los matices políticos de sus distintas fracciones, incluida la aristocracia obrera, es el proyecto del proletariado, proyecto que Lenin sintetizó magistralmente con estas palabras:

“Los Estados Unidos del mundo (y no de Europa) constituyen la forma estatal de unificación y libertad de las naciones, forma que nosotros relacionamos con el socialismo, mientras la victoria completa del comunismo no traiga la desaparición definitiva de todo el Estado, incluido el Estado democrático”.

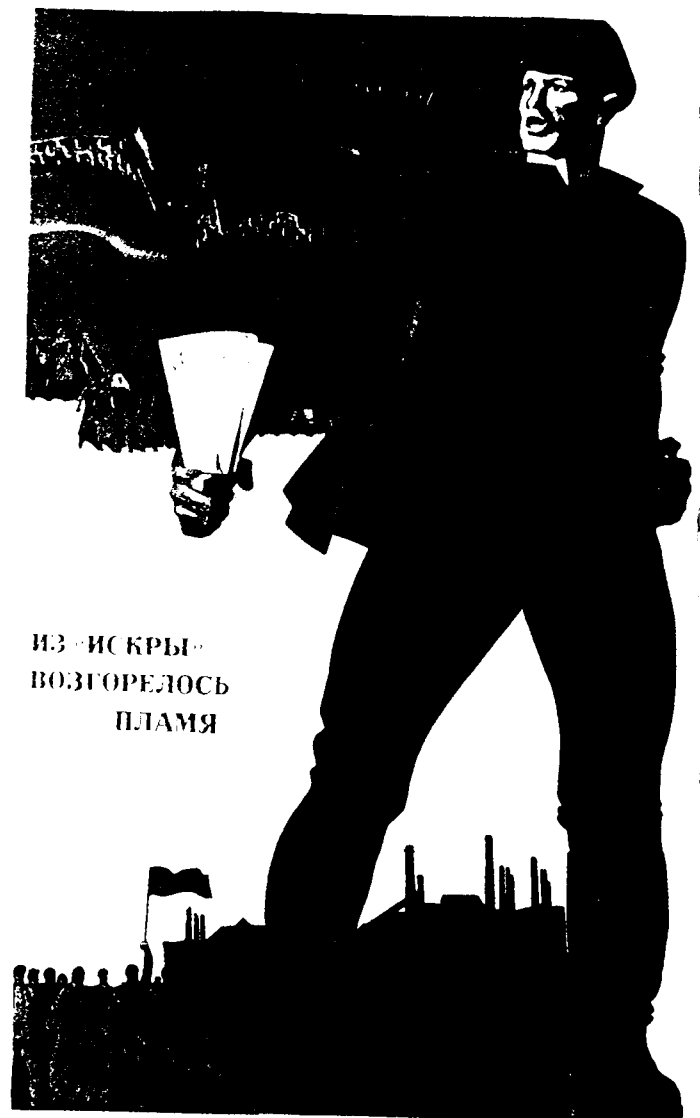
La unidad mundial del proletariado y de los pueblos oprimidos pasa por la Revolución triunfante de todos y cada uno de los destacamentos del proletariado internacional y de todos y cada uno de los pueblos oprimidos. Las condiciones objetivas están ahí, el propio capitalismo en su etapa monopolista, imperialista, las ha madurado.

El monopolio no es más que la respuesta que da el capital a la gigantesca socialización de fuerzas productivas que crea su propio desarrollo, con el fin de contenerlas aún en su envoltura burguesa, con el fin de someterlas, todavía, a la propiedad privada. Pero, a la larga, la forma de apropiación deberá corresponderse con el contenido crecientemente socializado de la producción. Sólo queda que la clase histórica destinada a ello, el proletariado, cumpla esa necesidad que las condiciones económicas piden a gritos apropiándose, como clase, de los medios de producción e imponiendo a la socialización de la producción la propiedad socialista de los medios de producción. Por eso Lenin definió al imperialismo como el capitalismo agonizante y en descomposición que presenta los rasgos de transición a una estructura económica y social más elevada.

¡Estudiar, propagar  
y aplicar  
el Marxismo-  
Leninismo!

Pero para que el proletariado tome conciencia de esa necesidad objetiva debe asumir su ideología que le señala la meta de su acción revolucionaria y los medios para alcanzarla. La meta es el Comunismo como punto final de la sociedad socialista que construye a través de su dictadura revolucionaria de clase, y su instrumento fundamental, el Partido Comunista que le conduzca en ese camino. Sin Partido Comunista el proletariado de cada nación jamás conquistará el poder y, con ello, jamás podrá configurarse políticamente en la clase mundial que económicamente ya es.

Por ello, en España como en casi todos los países, la tarea prioritaria del proletariado es la constitución del Partido Comunista. Sin esta premisa resulta superfluo hablar de otros objetivos a cumplir por la clase obrera. Y, como vanguardia del proletariado en cada nación, los Partidos Comunistas deben Reconstituir la Internacional Comunista como vanguardia del proletariado mundial y como dirigente de la Revolución Proletaria Mundial.



ИЗ «ИСКРЫ»  
ВОЗГОРЕЛОСЬ  
ПЛАМЯ

"De 'La chispa' surgió la llama"  
Cartel del pintor E. Araruján.